

LA FUNCION Y FORMACION DEL ECONOMISTA,

Rosa María González Romero y Gema Dolores Hernández Ochoa (Compiladoras),
Editorial Universidad de Guadalajara. 1992.

Francisco García Romero *

Con esta recopilación de artículos, el lector en general y el interesado en la ciencia económica en particular, tienen la oportunidad de encontrar más de una respuesta inteligente y a clara a preguntas como ¿Qué es un economista? ¿Dónde trabaja? ¿Es mucha su influencia? ¿Qué obstaculiza su desarrollo?

En su gran mayoría, los textos se destacan también por estar bien escritos: esta cualidad, extraña para los economistas, hacen que se lean de un tirón. Y como el que bien escribe mejor explica, hasta se goza de un sentido del humor que raya en la ironía, el cinismo y el sarcasmo.

No quiere decir esto que la seriedad esté ausente en los tópicos que aquí se desarrollan. Por el contrario, los atributos antes señalados no hacen más que remarcar el conocimiento que cada uno de los autores, tiene sobre estos temas. La calidad de estos textos, está avalada por economistas que han trascendido, por su trabajo, no solo el quehacer de los economistas sino el de distintas sociedades contemporáneas: Milton Friedman, Joseph A. Schumpeter, Oscar Lange, entre otros. En forma más cercana, se encuentran los textos de economistas que al interior de la Universidad de Guadalajara específicamente de la Facultad de Economía han desarrollada un notable trabajo, académico e intelectual, en pos de la superación del profesional de la economía.

... Estas "Lecturas sobre la formación y función del economista" se inician con el artículo de Luis Manuel Sánchez Lozano sobre la "Formación de economistas". Utilizando el esquema teórico y analítico marxista, Sánchez Lozano propone que la formación profesional del economista se encuentre inmerso en la serie de contradicciones que acumula la sociedad capitalista y que hacen que el proceso de formación del economista "sea particularmente difícil (...) La contradicción principal habría que ubicarla en al a falta de correspondencia entre el mundo aparental y la realidad misma. Lo que un estudiante espera de su profesión es que le dote de una clara visión de la

* Profesor Investigador del Departamento de Economía del CUCEA.

realidad y se proporcione los instrumentos para asimilarse a ella o transformarla. Sin embargo, durante un periodo prolongado de la formación del economista, el conocimiento tiene como finalidad descorder el velo que nos oculta la realidad, lo cual es un proceso lento y complicado que reclama del estudiante mucha disciplina”.

Estas características han determinado, para Sánchez Lozano, buena parte de la “problemática” que arrastra el estudio de esta licenciatura: a saber, alta deserción, baja población, mediano desarrollo profesional, etcétera. Por lo que concluye que “en lo relativo a la oferta y demanda de economistas, esta licenciatura ha provocado un proceso de selección natural que reduce el número de sus egresados, evitando así el exceso de oferta”.

Más allá de las vicisitudes de la formación del economista y mucho más próximas al quehacer de éste, se encuentran los apuntes que alrededor de “las técnicas del análisis económico” realiza el lúcido Joseph A. Schumpeter.

Desde su perspectiva, lo que el economista hace es “análisis económico” y para ello tiene que tener como herramientas, la aprensión y conocimiento de las técnicas que se pueden clasificar en tres grupos: historia, estadística y teoría (a la cual agregaría, más tarde, la referida a la “sociología económica”).

Este instrumental, en su conjunto, posibilita el desarrollo de análisis económico “general”.

Después de dar ejemplo de cómo se conjugan éstas, con sapiencia, Schumpeter se apura a subrayar que el economista debe mantener una distancia prudente frente a las pretensiones injustificadas de sus “teorizaciones” y todavía más de frente a posibles aplicaciones de esta “a los problemas prácticos” ya que sus aplicaciones “estaban – o están – fuera del alcance analítico de la época”.

Lo anterior viene a cuanto porque en su afán de encontrar notoriedad, prestigio y fortuna, los economistas tienden a olvidar el sentido primero de su quehacer: Informar al público de que, como y porqué funcionan los sistemas económicos. Esta premisa básica es olvidada frecuentemente por los economistas y entonces se convierten en predicadores que sermonean a la opinión pública y a los gobiernos sobre “como debería ser la economía”. En este último sentido, proponen George J. Stigler, y Milton Friedman, el economista ha perdido eficacia y legitimidad ante aquellos sectores. Si de por sí ha sido escasa la influencia de los economistas en sus entornos históricos y geográficos inmediatos que se valieron de estudios y análisis rigurosos – díganlo si no la teoría de la riqueza de las naciones – la teoría general del empleo, el interés y el dinero – mucho menos ha de resultar si se utiliza las argucias del panfleto o la demago-

gia de un pretendido discurso "científico".

En realidad, concluye George J. Stigler en su ameno artículo "¿Importan los economistas?", el economista no debe menospreciar el sentido común de la opinión pública, esa que en ocasiones se ve como "el alumno lento, indeciso, pero no del todo desahuciado de la escuela de la economía".

La predica debe quedar en o mitad del camino y el economista debe ejercer sus funciones; pero ¿Cuales son estas?

Desde la perspectiva de la opinión pública —Aquella que se encuentra desde y para la sociedad— Milton Friedman señala tres funciones, tres formas de influir en el diseño de la política pública:

- 1) Tratar de informar al público y darle a este una idea más clara de lo que mejor conviene a sus intereses.
- 2) Analizar los cambios de los acuerdos institucionales que podrían producir los cambios apetecidos y tratar de convencer al público de que introduzca tales cambios institucionales, y
- 3) Mantener abiertas las opciones para los momentos de crisis.

Son estas funciones que se alinean con los requerimientos de la sociedad y no de sus Gobernantes. Para Milton Friedman esto implica un trabajo analítico más cercano a las necesidades sociales y más efectivo para ganar influencia entre gobernantes y gobernados.

Al final de cuentas y como propone Stigler se puede ser un profesional con amplia popularidad e influencia si y solo si se aportan verdaderos conocimientos científicos.

Para no alargar mas estas notas que se quieren como una sintética reseña no queda mas que indicar que la "La homilía a un joven economista" de Don Jesús Silva Herzog no es mas que el apasionado mensaje de un viejo sabio a aquellos iniciados en el fascinante mundo de la economía.

Silva Herzog subraya el sentido social del quehacer del economista, "el auténtico hombre de ciencia es aquel que vive poseído de amor apasionado por la verdad y hondo interés desinteresado por la suerte del genero humano. Sentencia que el "móvil del economista no debe ser su propio enriquecimiento por que entonces se transformaría, descendiendo, en un simple vulgar mercader".

Por su parte Clement y Pool en "Que hacen los economistas" ensayan una definición de economía a la que habrá de seguir trabajando y ofrece una buena panorámica del trabajo de los economistas en los ámbitos de lo privado y público.

Finalmente, esta recopilación de lecturas cuenta con las perspectivas laborales de

los economistas en Jalisco a la sombra de ciertas instituciones – hoy desaparecidas – y que se hace necesario actualizar. Empero, las reflexiones o puntos de partida siguen siendo, con mayor o menor matiz, validos para encarar las situaciones presentes.

Quizás por eso se extrañan trabajos mas recientes: que aborden y actualicen todas estas cuestiones a la luz de las circunstancias no solo actuales sino quizás futuras.

No obstante, el objetivo de esta lectura queda bien cumplido: quien lo lea tendrá mas conocimiento de la formación y función del Economista.

